

La Bendición Menor de los Aguas (Rusa)

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Salmo 142 (143)

1 Señor, escucha mi oración; tú, que eres fiel, atiende a mi súplica; tú, que eres justo, escúchame.

2 No llames a juicio a tu siervo, pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

3 El enemigo me persigue a muerte, empuja mi vida al sepulcro, me confina a las tinieblas como a los muertos ya olvidados.

4 Mi aliento desfallece, mi corazón dentro de mí está yerto.

5 Recuerdo los tiempos antiguos, medito todas tus acciones, considero las obras de tus manos

6 y extendiendo mis brazos hacia ti: tengo sed de ti como tierra reseca.

7 Escúchame enseguida, Señor, que me falta el aliento. No me escondas tu rostro, igual que a los que bajan a la fosa.

8 En la mañana hazme escuchar tu gracia, ya que confío en ti. Indícame el camino que he de seguir, pues levanto mi alma a ti.

9 Líbrame del enemigo, Señor, que me refugio en ti.

10 Enséñame a cumplir tu ley, ya que tú eres mi Dios. Tu espíritu, que es bueno, me guíe por tierra llana.

11 Por tu nombre, Señor, consérvame vivo; por tu clemencia, sácame de la angustia.

12 Por tu fidelidad, dispersa a mis enemigos, destruye a todos mis agresores, pues soy tu siervo.

Sacerdote: Dios el Señor se ha revelado a nosotros; bendito es el que viene en nombre del Señor.

Sacerdote: Confesad al Señor porque es bueno, perdura su misericordia.

Pueblo: Dios el Señor se ha revelado a nosotros; bendito es el que viene en nombre del Señor.

.

Sacerdote: Me rodearon y me asediaron, más en el nombre del Señor los destruiré.

Pueblo: Dios el Señor se ha revelado a nosotros; bendito es el que viene en nombre del Señor.

Sacerdote: No moriré, más viviré y declararé las obras del Señor.

Pueblo: Dios el Señor se ha revelado a nosotros; bendito es el que viene en nombre del Señor.

Sacerdote: La piedra que rechazaron los constructores, esa misma ha sido puesta por piedra angular del edificio. Esta es obra del Señor y es cosa maravillosa a nuestros ojos.

Troparios

Tono 4

Melodía: Tú que fuiste levantado

Oh humildes pecadores, corramos ahora con fervor a la Teotokos, y con arrepentimiento arrodíllense ante ella y clamen desde lo más profundo de nuestras almas: Muéstrénnos compasión y presten su ayuda. Acelerar; perecemos en nuestras muchas transgresiones. No rechaces a tus siervos con las manos vacías; porque te hemos encontrado, oh Señora, nuestra única esperanza.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh humildes pecadores, corramos ahora con fervor a la Teotokos, y con arrepentimiento arrodíllense ante ella y clamen desde lo más profundo de nuestras almas: Muéstrénnos compasión y presten su ayuda. Acelerar; perecemos en nuestras muchas transgresiones. No rechaces a tus siervos con las manos vacías; porque te hemos encontrado, oh Señora, nuestra única esperanza.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Melodía: Tú que fuiste levantado

Nosotros, los indignos, nunca permaneceremos en silencio, Oh Teotokos, de proclamar tus poderes. Porque si no te preocuparas de interceder por nosotros, ¿quién nos hubiera librado de tan múltiples peligros, y quién más hasta ahora nos hubiera preservado en ¿libertad? Oh Señora, no nos apartaremos de ti, porque siempre salvas a tus siervos de males de toda clase.

Salmo 50 (51)

- 3 Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa;
- 4 lava del todo mi delito, limpia mi pecado.
- 5 Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.
- 6 Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.
- 7 Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.
- 8 Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.
- 9 Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.
- 10 Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.
- 11 Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.
- 12 Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.

13 No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.
14 Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.
15 Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.
16 Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia.
17 Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.
18 Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
19 El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias.
20 Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén:
21 entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

Troparios

Tono 6

Coro: ¡Oh Virgen que del Ángel recibiste, salve! Y dio a luz al mismo Dador de Vida, tu Creador, salva a los que te engrandecen. (tres veces)

Cantamos a tu Hijo, oh Teotocos, y clamamos en voz alta: de todas las adversidades salva a tus siervos, oh Inmaculada.

La alabanza de los Reyes, Profetas, Apóstoles y Mártires eres tú, e Intercesor del mundo, Oh Todo Inmaculado.

Toda lengua ortodoxa alaba, bendice y glorifica tu nacimiento inmaculado, oh María, Esposa de Dios.

Te suplico, oh Cristo mío, dame también a mí, aunque indigno, la remisión de las ofensas, te lo suplico; por las intercesiones de la que te dio a luz, en que eres compasivo.

En ti, oh Teotocos, he puesto mi esperanza. Sálvame por tus oraciones; concédeme la remisión de los pecados.

Dame vida, tú que has dado a luz al Dador de Vida y Salvador: sálvame con tus oraciones, oh esperanza bendita de nuestras almas.

Oh Virgen inmaculada, que concebiste en tu Vientre al Creador de todos los hombres: por tus oraciones salva nuestras almas.

Alabado sea Teotocos, que por la palabra de un Ángel, de una manera más allá de la razón, dio a luz a la Palabra, ruega que Él salve nuestras almas.

Por tus intercesiones, oh Señora, haz de tu Hijo un juez misericordioso para mí, que soy un pecador sobre todos los hombres.

Con deber vinculante te clamamos, ¡Salve! Oh inmaculada Teotocos Siempre Virgen; por tus intercesiones se salvan los que te oran.

Líbrame del fuego eterno, y de los tormentos que me esperan, oh alabada Señora, para que sea librado de toda tribulación.

Alabada Soberana Señora, te rogamos: no descuides las oraciones de tus siervos, para que seamos librados de toda tribulación.

De toda enfermedad y dolencia. Líbranos, que recurrimos a ti y a tu santa Protección.

Maravillosa maravilla mostrada a ti, oh Teotocos: por nosotros, el Creador de Todo y nuestro Dios, a nuestra semejanza, te nació.

Tu Templo, oh Teotocos, se mostró como remedio sin precio de los males, el consuelo de nuestras almas heridas.

Oh Santísimo Teotocos, que has dado a luz al Salvador, salva a tus siervos de la adversidad y de toda otra necesidad.

De toda prohibición bajo la cual trabajan, libra a tus siervos de toda dolencia del cuerpo y del espíritu, oh Tú, Santísimo.

Por tus intercesiones, oh Virgen Madre de Dios, salva a todos los que recurren a ti; librar a todos del dolor y la necesidad.

¿Quién, recurriendo a tu Templo, oh Teotocos, no recibe pronta curación tanto del alma como del cuerpo, oh Inmaculada?

Suplicado por los Santos y las Huestes celestiales, oh Misericordioso

Uno, a través de ella que te dio a luz, me limpias.

Perdona, oh Salvador, las almas de nuestros hermanos, que murieron en la Esperanza de la Vida; desatar, y perdonar sus pecados.

¡Granizo! Oh Virgen, Propiciatorio del mundo; ¡Granizo! Oh Receptáculo del Maná y Candelabro todo dorado de la luz divina, Oh Esposa de Dios soltera.

Te cantamos, oh Dios en Tres Personas, clamando en voz alta el Himno tres veces Santo, suplicando que podamos recibir la salvación.

Oh Virgen, que has dado a luz al Salvador, el Soberano del mundo: ruega a Él para que salve nuestras almas.

¡Granizo! ¡Oh Monte, Salve! Oh zarza que ardía y sin embargo no se consumía; ¡Granizo! ¡Oh puerta, salve! ¡Oh Escalera y Altar Divino, Salve! Señora Soberana, la Auxiliadora de todos.

Por las oraciones de Tu Santa Madre y de Tus Santos Santos, oh Dios Misericordioso, concede a Tu pueblo Tus grandes misericordias.

Por las oraciones de los gloriosos Arcángeles, de los Ángeles y de todas las Huestes celestiales, preserva poderosamente a Tus siervos, oh Salvador.

Por las oraciones del glorioso Profeta y Precursor Juan el Bautista, y de todos Tus Santos, preserva poderosamente a Tus siervos, oh mi Cristo y Salvador.

Por las oraciones de los Apóstoles gloriosos, y de los Mártires victoriosos, y de todos Tus Santos, concede Tus misericordias a Tus siervos.

Por las oraciones de los gloriosos no mercenarios, oh Teotocos, conserva a tus siervos, en que eres Intercesor y Confirmador del mundo.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo glorificamos diciendo: Oh Santísima Trinidad, salva nuestras almas.

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen que en misterio concebiste y pariste en estos últimos días a tu Creador: sálvanos que te engrandecemos:

Ábrenos la puerta de tu tierna compasión, oh bendita Teotocos; y puesto que en ti ponemos nuestra esperanza, no seamos confundidos jamás; por ti seamos librados de toda adversidad; tú, que eres la salvación de todo buen pueblo cristiano.

Sacerdote: Oremos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Porque Santo eres Tú, oh Dios, ya Ti se debe toda gloria, honor y adoración: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Coro: Ahora se acerca el tiempo que santifica a todos los hombres, y nos espera un Juez justo; vuélvete entonces, oh alma mía, al arrepentimiento, como la Adúltera llorando llorando: ten piedad de mí, oh Señor.

Oh Cristo, la Fuente, Quien roció las aguas de curación en el Santísimo Templo de la Virgen, Tú, hoy, mediante la aspersion de bendiciones expulsaste las enfermedades de los enfermos, oh Tú, Médico de nuestras almas y cuerpos.

Como Virgen no conociste varón, pero diste a luz; y como Madre soltera, Virgen quedaste; suplica entonces, oh María Teotocos, Cristo nuestro Dios, que nos salve.

Oh Santísima Virgen Teotocos, guía correctamente las obras de nuestras manos y suplica perdón por nuestras transgresiones, cuando cantamos el himno angélico:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal: ten piedad de nosotros. **(tres veces)**

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal: ten piedad de nosotros.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal: ten piedad de nosotros.

Sacerdote: Atendamos.

El Proquimeno

Tono 4

El Señor es mi Luz y mi Salvador; ¿A quién, pues, temeré? (**dos veces**)

El Señor es el defensor de mi vida; ¿De quién, pues, tendré miedo?

El Señor es mi Luz y mi Salvador; ¿A quién, pues, temeré?

Sacerdote: Sabiduría.

Lector: La Lección de la Epístola del Santo Apóstol Pablo a los Hebreos.

Sacerdote: Atendamos.

Hebreos 2:11-18

Sacerdote: Paz a ti que lees.

Lector: Aleluya, aleluya, aleluya.

Sacerdote: ¡Sabiduría! ¡Atendamos! Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Pueblo: Y a tu espíritu.

Sacerdote: El Santo Evangelio según San Juan. Atendamos.

Pueblo: Gloria a Ti, oh Dios; Gloria a Ti.

Juan (5:1-4)

Pueblo: Gloria a Ti, oh Dios; Gloria a Ti.

Diácono: En paz roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz de lo alto, y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz del mundo entero, el buen estado de las santas iglesias de Dios y la unión de todos, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por este santo templo, y por los que con fe, reverencia y temor de Dios entran en él, roguemos al Señor

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por nuestro Gran Señor y padre, Su Santidad el Patriarca Cirilo; y por nuestro señor el Muy Reverendo Metropolitano Nicolás, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero; y nuestro señor el Muy Reverendo Jonás, antiguo Primado de la Iglesia Ortodoxa del América; por el venerable sacerdocio, el diaconado en Cristo, por todo el clero y pueblo, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por esta ciudad (o este pueblo, o este santo monasterio), por cada ciudad y país, y los fieles que en ellos habitan, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por el buen tiempo, la abundancia de los frutos de la tierra y tiempos de paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Para viajeros por mar, tierra y aire; por los enfermos, los que sufren, los encarcelados y por su salvación, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que estas aguas sean santificadas por el poder, operación eficaz y descenso del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que descienda sobre estas aguas la operación purificadora de la Trinidad sobre-sustancial, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Que esta agua sea para la curación de las almas y los cuerpos, y para el destierro de todo poder hostil, roguemos al Señor.

Diácono: Para que los dote de la gracia de la redención, la bendición del Jordán, el poder, la operación y la venida del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por todos aquellos que necesitan que Dios los ayude y los proteja, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que nos ilumine con la luz del entendimiento y de la piedad, por la venida del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Que el Señor nuestro Dios nos mostrará como hijos e hijas y herederos de Su Reino a través de la participación y aspersion de estas aguas; roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que Él nos libre de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Socorranos; salvanos; ten piedad de nosotros; y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Llamando a la memoria a nuestra Santísima, pura, sumamente bendita y gloriosa Señora Teotocos y siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos unos a otros y toda nuestra vida a Cristo nuestro Dios.

Pueblo: A ti, oh Señor.

Sacerdote: Porque a Ti enviamos toda gloria, honra y adoración: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Diácono: Oremos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Oh Señor nuestro Dios, que eres poderoso en el consejo y maravilloso en todas tus obras: el Creador de todas las cosas: que guardas tu pacto y tu misericordia con todos los que te aman y guardan tus mandamientos: que recibes las lágrimas devotas de todos los que son en angustia: por eso has venido a semejanza de siervo, no despreciando nuestra imagen, sino dando verdadera salud al cuerpo y diciendo: He aquí, estás sano, no peques más. Y con barro sanaste los ojos del hombre, y habiéndole mandado que se lavara, le hiciste regocijar con tu palabra en la luz, poniendo en confusión los torrentes de pasiones de los enemigos; y secando el mar amargo de la vida de los mismos, sometiendo las olas de los deseos sensuales pesados de soportar: haz Tú, el mismo Señor y Rey que ama a la humanidad, que nos ha concedido vestirnos con la vestidura de nivea blanca, por agua y por Espíritu: haz descender sobre nosotros tu bendición, y al participar de esta agua, al rociarla, lava la corrupción de las pasiones.

Salve, oh Señor, y ten piedad de nuestro Gran Señor y padre, Su Santidad el Patriarca Cirilo; y por nuestro señor el Muy Reverendo Metropolitano Nicolás, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero; y nuestro señor el Muy Reverendo Jonás, antiguo Primado de la Iglesia Ortodoxa del América, concediéndoles salud, espiritual y corporal; y ten misericordia de esta morada cristiana que trabaja para ti. Acuérdate, oh Señor, de todo obispo ortodoxo, que divide rectamente la palabra de tu verdad, y de toda Orden sacerdotal y monástica, y de su salvación. Acuérdate, Señor, tanto de los que nos odian como de los que nos aman, de los hermanos que sirven con nosotros, de la gente que está aquí presente, y de los que por causa digna de bendición están ausentes y nos han dado poder, aunque indignos ser, orar por ellos. Acuérdate, Señor, de nuestros hermanos que están en cautiverio y en aflicción, y ten misericordia de ellos, conforme a Tu gran misericordia, librándolos de toda angustia.

Porque Tú eres la Fuente de la sanación, oh Cristo nuestro Dios, y a Ti te rendimos gloria, junto con tu Padre que es sin principio, y tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Pueblo: Y a tu espíritu.

Diácono: Inclina la cabeza ante el Señor.

Pueblo: A ti, oh Señor.

Sacerdote (en voz baja): Inclina tu oído y escúchanos, oh Señor, que te dignaste ser bautizado en el río Jordán, y allí santificaste el agua. Bendícenos a todos los que al inclinar la cabeza mostramos nuestra humildad de mente. Concédenos que seamos llenos de tu santificación al participar de esta agua, y que sea para nosotros, oh Señor, para la salud del alma y del cuerpo.

Porque Tú eres la santificación de nuestras almas y cuerpos, y a Ti enviamos toda gloria: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El sacerdote bendice el agua haciendo en ella la señal de la Cruz con la santa cruz, el sacerdote la sumerge directamente en el agua, tomándola con ambas manos. Se hace tres veces.

Tropario

Tono 1

Salva, Señor, a tu pueblo y bendice tu heredad, dándonos la victoria sobre todos los que nos agreden y protegiendo con tu cruz a la Iglesia de tus fieles. **(tres veces)**

Tono 2

Haznos dignos de tus dones, oh Virgen Madre de Dios, pasando por alto nuestras

transgresiones; da curación a través de la fe a aquellos que aceptan tu bendición, oh Inmaculada.

Tomando un poco de agua en un cuenco, el sacerdote se vuelve hacia el oeste, sosteniendo la cruz en su mano izquierda y en su mano derecha un aspersor.

El Tropario «Salva, Señor...» se canta muchas veces, hasta que todos han sido santificados rociándolos con el agua bendita.

Entonces el sacerdote mayor se acerca primero, y besa la preciosa cruz, y usa el rociador para firmar su rostro con agua bendita. Luego se acercan en orden el resto del clero, y todos los fieles.

Tono 4

Oh santos no mercenarios, que tuvisteis una fuente de curación, dad curación a todos los que os la pidan; en que se os han dado dones excelentísimos de la Fuente eterna del Salvador. Porque el Señor te ha dicho: ¡Mira! A ti y a tus semejantes se te ha dado poder sobre todos los espíritus inmundos, para expulsarlos con sanidad y librarlos de todo mal y herida; por tanto, permaneciendo en ese mandato, que habéis recibido gratuitamente, dad gratuitamente la curación de todas nuestras pasiones.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Considera la oración de tus siervos, oh inmaculada; calma los feroces levantamientos contra nosotros, y alivia todos nuestros males; porque en ti tenemos asegurada una cierta esperanza; así que por tus intercesiones, oh Señora, no nos avergüences cuando te clamamos: escucha cuando suplicamos: ¡Salve! Oh Señora, Auxiliadora de los hombres, Alegría y Protección de nuestras almas.

Acepta, oh Señora, las oraciones de tus siervos, librándonos de todo dolor y tristeza.

Sacerdote: Ten piedad de nosotros, oh Dios, según Tu gran Misericordia, te suplicamos: escucha y ten piedad.

Pueblo: Señor ten piedad.

Diácono: Oramos por nuestro Gran Señor y padre, Su Santidad el Patriarca Cirilo; y por nuestro señor el Muy Reverendo Metropolitano Nicolás, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero; y nuestro señor el Muy Reverendo Jonás, antiguo Primado de la Iglesia Ortodoxa del América, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Pueblo: Señor ten piedad.

Diácono: Oramos por la misericordia, la vida, la paz, la salud, la salvación, la protección, el perdón y la remisión de los pecados de los siervos de Dios, todos los cristianos piadosos y ortodoxos que habitan en esta ciudad, y de los siervos de Dios, los miembros, síndicos, colaboradores y benefactores de esta Santa Iglesia.

Pueblo: Señor ten piedad.

Diacono: Oramos por los siervos de Dios , **N.N.**

Tono 1

Salva, Señor, a tu pueblo y bendice tu heredad, dándonos la victoria sobre todos los que nos agreden y protegiendo con tu cruz a la Iglesia de tus fieles. (tres veces)

Tono 2

Haznos dignos de tus dones, oh Virgen Madre de Dios, pasando por alto nuestras transgresiones; da curación a través de la fe a aquellos que aceptan tu bendición, oh Inmaculada.

Tomando un poco de agua en un cuenco, el sacerdote se vuelve hacia el oeste, sosteniendo la cruz en su mano izquierda y en su mano derecha un aspersionador.

El Tropario «Salva, Señor...» se canta muchas veces, hasta que todos han sido santificados rociándolos con el agua bendita.

Entonces el sacerdote mayor se acerca primero, y besa la preciosa cruz, y usa el rociador para firmar su rostro con agua bendita. Luego se acercan en orden el resto del clero, y todos los fieles.

Tono 4

Oh santos no mercenarios, que tuvisteis una fuente de curación, dad curación a todos los que os la pidan; en que se os han dado dones excelentísimos de la Fuente eterna del Salvador. Porque el Señor te ha dicho: ¡Mira! A ti y a tus semejantes se te ha dado poder sobre todos los espíritus inmundos, para expulsarlos con sanidad y librarlos de todo mal y herida; por tanto, permaneciendo en ese mandato, que habéis recibido gratuitamente, dad gratuitamente la curación de todas nuestras pasiones.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Considera la oración de tus siervos, oh inmaculada; calma los feroces levantamientos contra nosotros, y alivia todos nuestros males; porque en ti tenemos asegurada una cierta esperanza; así que por tus intercesiones, oh Señora, no nos avergüences cuando te clamamos: escucha cuando suplicamos: ¡Salve! Oh Señora, Auxiliadora de los hombres, Alegría y Protección de nuestras almas.

Acepta, oh Señora, las oraciones de tus siervos, librándonos de todo dolor y tristeza.

Diácono: Ten piedad de nosotros, oh Dios, según Tu gran Misericordia, te suplicamos: escucha y ten piedad.

Pueblo: Señor ten piedad.

Diácono: Oramos por nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Patriarca Cirilo, por nuestro soberano, Su Eminencia Nicolás, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva

York, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolitano y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Pueblo: Señor ten piedad.

Diacono: Oramos por este país, por sus autoridades, los miembros de las fuerzas armadas, y por todos los que con fe y piedad moran en él; [para la tierra Rusa protegida por Dios]; y por una vida tranquila y pacífica en piedad y honestidad.

Diácono: Oramos por la misericordia, la vida, la paz, la salud, la salvación, la protección, el perdón y la remisión de los pecados de los siervos de Dios, y de los siervos de Dios, y los miembros de esta Santa Iglesia.

Pueblo: Señor ten piedad.

Diácono: Nuevamente oramos por la protección de esta santa iglesia, esta ciudad y cada ciudad y tierra, de la ira, el hambre, la pestilencia, el terremoto, la inundación, el fuego, la espada, las invasiones extranjeras, las luchas civiles y la muerte accidental. Que nuestro buen y amoroso Dios sea misericordioso, clemente y favorable con nosotros apartándonos y apartándonos de toda ira y enfermedad, y libéranos de su justa reprobación, y tenga misericordia de nosotros.

Pueblo: Señor, ten piedad (cuarenta veces)

Sacerdote: Escúchanos, oh Dios nuestro Salvador, esperanza de todos los confines de la tierra y de los que están lejos en el mar; y ten piedad, ten piedad, oh Maestro, de nuestros pecados, y ten piedad de nosotros; porque un Dios misericordioso eres Tú, y el Amante de la humanidad, ya Ti enviamos gloria; al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amen

Sacerdote: Paz a todos

Pueblo: Y a tu espíritu

Diácono: Inclínemos la cabeza ante el Señor.

Pueblo: A ti, oh Señor.

Sacerdote: Oh Maestro lleno de misericordia, Oh Señor Jesucristo nuestro Dios: por las intercesiones de nuestra inmaculada Señora Teotocos y de la Siempre Virgen María; por el poder de la Cruz preciosa y vivificante; por las mediaciones de las honorables Huestes celestiales incorpóreas; del honorable y glorioso Profeta, Precursor y Bautista Juan; de los Santos Apóstoles, gloriosos y alabados [si hay conmemoración de un Apóstol: del santo Apóstol (y Evangelista) N. y todos los demás apóstoles santos, gloriosos y alabados]; nuestros padres entre los santos y grandes maestros ecuménicos y jerarcas: Basilio el Grande, Gregorio el Teólogo y Juan Crisóstomo; de nuestro padre entre los santos, Nicolás el Taumaturgo, arzobispo de Myra en Lycia; de los Santos Iguales de los Apóstoles Metodios y Cirilo, Maestros de los Eslavos; de el santo gran príncipe Vladimir, creyente en los derechos e igual a los apóstoles, y la bendita gran princesa de Rusia,

Olga; de nuestros padres entre los santos, los taumaturgos de toda Rusia: Miguel, Pedro, Alexis, Jonás, Macario, Felipe, Job y Hermógenes; [de los mártires santos, gloriosos y justos y victoriosos; de los santos Hieromártires y Confesores: Tikón, Patriarca de Moscú; Vladimir de Kiev, Benjamín y José de Petrogrado, Pedro de Krutitsa, Cirilo de Kazan; de los santos portadores de la Pasión que creen en la Derecha: el zar-mártir Nicolás, la zarita Alejandra, el príncipe heredero Alexis y las princesas reales Olga, Tatiana, María y Anastasia; y las santas monjas-mártires: la Gran Duquesa Isabel y la Monja Bárbara, y todos los Nuevos Mártires y Confesores de la Iglesia Rusa; el santo y glorioso Gran Mártir, Portador de Trofeos y Hacedor de Maravillas Jorge; el santo Gran Mártir y Sanador Panteleimon; la santa Gran Mártir Bárbara; y los santos Príncipes rusos creyentes en la Derecha y portadores de la Pasión Boris y Gleb, e Igor; de nuestros padres santos y portadores de Dios: Antonio y Teodosio de las Cuevas de Kiev; Sergio de Radonezh y Serafín de Sarov; Trabajo de Pochaev; Germán de Alaska; del santo justo Juan de Kronstadt, el hacedor de maravillas; de la santa Beata Xenia de San Pedroburgo; y nuestro santo padre Juan, arzobispo de Shanghai y San Francisco, el taumaturgo; y [los santos del Templo y del día]; de los santos Antepasados Justos de Dios, Joaquín y Ana; y de todos los santos; haz aceptable nuestra oración; concédenos la remisión de nuestros pecados; protégenos con el amparo de tus alas; aleja de nosotros todo enemigo y adversario; haz que nuestra vida sea pacífica, oh Señor; ten piedad de nosotros y de Tu mundo, y salva nuestras almas, porque Tú eres bueno y el Amante de la Humanidad.

Diácono: ¡Sabiduría!

Sacerdote: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Pueblo: Mayor en honor que los Querubines, y en gloria más grande sin comparación que los Serafines; tú sin corrupción diste a luz a Dios la Palabra, y eres verdaderamente Teotokos. Te magnificamos.

Sacerdote: ¡Gloria a Ti, oh Cristo Dios, nuestra esperanza, gloria a Ti!

Pueblo: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Pueblo: Señor, ten piedad (**tres veces**). Bendice, Padre.

Sacerdote: Cristo, nuestro Dios verdadero, [que resucito de entre los muertos], por intercesión de su Madre pura; de los santos, gloriosos y alabados Apóstoles; de los mártires santos, gloriosos y justamente victoriosos; de los santos y teofóricos Padres; de Santo (**Nombre del Santo del Templo**); de los antepasados santos y justos Joaquín y Ana; de Santo (**Santo del Día**) cuya memoria conmemoramos, y de todos tus Santos, ten piedad de nosotros y sálvanos, como Él es bueno y Amante de la Humanidad.